DT 06 21

En ciclos pasados podía chocar el estruendo de una orquesta porque pocos habían tenido ocasión de oírla. Las gentes estaban más acostumbradas a la música de cámara. En nuestra época sucede casi lo contrario y bastantes aficionados a la música sinfónica sienten una cierta antipatía hacia el sonido de un pequeño grupo de cuerdas tocando juntas.

Cierto que es muy difícil tocar a la perfección los instrumentos de cuerda y que eso se nota más en un cuarteto que en una sinfonía. Pero hay que hacerse el oído porque la música de cámara es el mejor camino, si no el más inmediato, para comprender la esencia de la música y su núcleo central es el cuarteto de cuerda. Todo el desarrollo de la sonata clásica y de sus formas puede seguirse desde el primer cuarteto de Haydn hasta el último de Beethoven.

Y aunque hay excepciones, el cuarteto es una forma de expresión propia del clasicismo. Empieza con Haydn y acaba con Schubert. Hay música para cuatro instrumentos de cuerda anterior a Haydn, pero realmente fue él quien creó el cuarteto de cuerda como lo entendemos hoy.

Una forma desarrollada, una de las más grandes formas de la música. Haydn y el cuarteto fueron jóvenes juntos y llegaron juntos a la madurez. Haydn además ha escrito muchos de los más importantes cuartetos de la historia y quizás los más bellos.

Mozart compuso algunos cuartetos muy importantes, pero su mayor aportación a la música de cámara son los quintetos y en aquel campo su producción no es comparable a la de Haydn. Los cuartetos de Beethoven, sobre todo los últimos, son la cumbre de la música de cámara. Algunos son inmediatamente bellos, pero sobre todo los últimos son especialmente arduos.

Schubert ha escrito cuartetos que son verdaderas delicias y a partir de él se acaba la cordillera y las cimas se hacen raras. Algo de Schumann y de Brahms, las maravillas de Borschach casi siempre ignoradas u olvidadas, un cuarteto de Debussy, otro de Ravel y el importante pero terrorífico bloque de Bartók reservado sólo a los muy El mejor modo de empezar una discoteca básica con los cuartetos o con los quintetos es empezarla por lo que a uno le guste, pero si hay que hacerlo a pelo mi consejo es Haydn, por ejemplo la opus 64 o la opus 76. La intensidad, la fuerza y el rigor de la imaginación de Haydn no es tan grande en ningunas otras obras como los últimos cuartetos.

Con ellos el cuarteto alcanza su madurez clásica y hay pocas lecciones de música que sean mejores. Parte de la culpa de la escasez de música de cámara en las discotecas domésticas la tienen los editores que publican casi siempre álbumes carísimos en lugar de buenos discos sueltos. Hay un disco del cuarteto italiano que contiene dos de los más bellos e importantes de Haydn, el número 77, opus 76 número 3 llamado Emperador, el más clásico de los clásicos, y el número 78 opus 76 número 4 llamado Amanecer.

Dos obras bellísimas y esenciales en la interpretación que estamos oyendo de uno de los más

grandes cuartetos de la era de la estereofonía. A los músicos de cámara, con todos los respetos, les pasa un poco lo que a los coros, incluso los aficionados se divierten, pero en la música de cámara aún más que en la otra es importante dar con una ejecución técnicamente buena y con un buen entendimiento de la materia porque las interpretaciones defectuosas producen fácilmente el rechazo de la obra. Si no se encuentra la de los italianos, de los cuartetos opus 76 números 3 y 4 hay otras buenas versiones, la de los Alban Berg, la de los Aeolian, los Kreuberger, los Tatrai y en último extremo los Amadeus.